



Alter Mönch vor der Klausur, Carl Spitzweg

Cómo se forja un traductor de alemán

La Comisión de alemán del Colegio trabaja en la capacitación de los traductores de alemán y relata aquí numerosas situaciones en las que se requiere de su servicio. En esta entrevista conjunta, se expresa la Comisión que se encuentra a cargo de la consejera María Elena Núñez Valle e integrada por los matriculados: Elsa Pintarich, Claudia Siegert, María Valeria Arias, Cynthia Dejean, Carolina González Etkin, Myriam Hess, Juan Manuel Olivieri, Silvia Pfefferkorn y Liliانا Spitzer.

—¿Cuál es el campo de trabajo hoy en la Argentina para el traductor público de alemán?

—La escasez de profesionales de la traducción de los pares español y alemán en la Argentina hace necesario que nos desempeñemos en los ámbitos más diversos. Sin lugar a duda, los ámbitos jurídico y económico son los que más requieren de nuestros servicios, si bien, en el último tiempo se solicitan cada vez más traducciones técnicas. También trabajamos como peritos traductores ante la Justicia, con frecuencia en el Fuero Penal Económico, donde se nos requiere para traducir algún exhorto u otro documento, o bien como intérprete, cuando es detenido un extranjero que no habla español. Por otro lado rea-

lizamos traducción de documentos públicos para estudios de abogados, empresas farmacéuticas y cualquier empresa argentina que tenga relación laboral con sus pares alemanas. Cada vez más personas particulares requieren de nuestros servicios para trámites de nacionalidad, matrimonio con extranjeros de habla alemana, también estudiantes; empresas argentinas que desean publicitar sus productos en países de habla germana o en medios alemanes o que exportan productos o servicios, así como también para la traducción de sentencias judiciales por patria potestad, autorizaciones de viajes a menores de edad, entre otros. Por otro lado, en el campo de patentes de invención se nota un marcado aumento en el volu-

men de trabajo, de parte de los laboratorios farmacéuticos. También se traducen certificados de estudios obtenidos en países de habla alemana. Pero lo más importante, sin dudas, proviene de la gran cantidad de negocios que se desarrollan entre ambos países, cuya documentación tiene que ser traducida, y de las numerosas empresas que se establecen en nuestro país para iniciar negocios, en cuyos casos se debe traducir todo, comenzando por sus estatutos. En cuanto a las traducciones privadas, se realizan con frecuencia memorias, balances y estatutos, contratos y poderes, entre otros.

—¿En qué áreas de trabajo se desempeña el traductor de alemán tanto tradicionales como más novedosas?

—Las más tradicionales son la jurídica (documentación personal, sentencias, dictámenes, licitaciones, etcétera) y la económica (estados contables, instrumentos financieros, etcétera). Con el auge del turismo, es común encontrarse con traducciones o interpretaciones que escapan a la tarea habitual como, por ejemplo, "importación de vehículo con fines turísticos", reclamos en virtud de la Ley de defensa al consumidor por parte de germanoparlantes, simposios y disertaciones sobre los más diversos temas, etcétera. Pero también nos encontramos en los últimos tiempos con la necesidad de traducir documentación relacionada con productos que serán comercializados en nuestro país. Esto incluye desde las patentes de invención, los documentos para ingresar estos productos a nuestro país, así como los folletos comerciales. También trabajamos en áreas tradicionales como las de documentación personal, y como novedad en este mismo campo destacamos la cantidad de gente que estudia en el exterior y que luego necesita presentar sus resultados aquí traducidos. En el ámbito empresario, más allá de la documentación netamente administrativa de la empresa, también nos vimos obligados a sumergirnos en temas medicinales, por la gran cantidad de medicamentos extranjeros que llegan al país y cuyos folletos se deben traducir. Cada vez hay mayor demanda de traducción técnica en áreas de maquinarias industriales, agrícolas y de la industria automotriz.

—¿Surgen pedidos de traducción desde empresas de países de habla alemana que no provengan de Alemania?

—Ciertamente hay diversos intereses austríacos y de origen suizo en el país, empresas que quieren fomentar y vender aquí sus productos, para lo cual hacen traducir su folletería, por ejemplo. Suelen aparecer traducciones de fuentes austríacas, suizas y liechtensteinianas. A veces también de otros lugares donde el alemán es lengua minoritaria, aunque no oficial como en Bélgica o Luxemburgo.

—¿La formación del traductor de alemán, debe poseer alguna característica en especial, diferente de la del resto de los traductores?

—En primer lugar hay que aclarar que no es traductor quien sólo conoce ambos idiomas. La formación lingüística en los idiomas alemán y español, al igual que el desarrollo de las destrezas para traducir, es requisito indispensable a la hora de encarar una traducción.

En cuanto a lo lingüístico, es importante tener en cuenta que hay palabras que, si bien son en idioma alemán, no se usan en Alemania ni en Austria, y esto sin tratarse de un dialecto. Particularmente los sistemas administrativo/judiciales tienen palabras bien diferentes. Se debe poseer un dominio más que absoluto de la gramática del idioma, la que es tan difícil que sin ella no se podría escribir bien ni una sola oración en alemán. Al igual que los otros idiomas, es necesario que el traductor continúe capacitándose en áreas específicas.

La comisión de alemán ha trabajado arduamente en eso y después de muchos años, durante los cuales no se dictaron cursos de alemán en el Colegio, pudieron ofrecerse por primera vez varios cursos de traducción jurídica, entre otros. El requisito específico es el dominio de la gramática que, debido a la baja difusión

de la lengua y a la poca semejanza con el español, resulta complicado y exige por parte del traductor un gran nivel de especialización.

—¿Cuáles son las principales fuentes de información para estar al corriente de la actualidad alemana?

—Internet nos ha abierto muchas puertas. Existe una gran cantidad de sitios a los que se puede suscribir el traductor para estar informado acerca de distintas realidades, ya sea a nivel periodístico, legal e, incluso, lingüístico, de terminología, siempre y cuando consultemos fuentes confiables y/u oficiales. Los diarios y revistas en alemán más importantes tienen sus sitios web y cualquiera puede consultarlos para mantenerse informados o profundizar un tema en particular a la hora de traducir. A ello se suman las fuentes de información periodística co-



Der Bücherwurm, Carl Spitzweg

mo *Deutsche Welle*, diarios, revistas, y también cursos y conferencias que estén a nuestro alcance.

—¿Qué influencia –positiva y negativa– posee el inglés sobre el alemán?

—Como en todo idioma, el alemán también adopta palabras del idioma inglés como propias. Aunque luego vienen los problemas particularmente con la gramática, cuando no se sabe si queda mejor escribir *die E-Mail* o *das E-Mail*, ya que nadie vuelve a las reglas. Por otro lado, sabemos también que el inglés ha adoptado palabras del alemán, como por ejemplo: *alpenglow, autobahn, automat, Diesel, Doberman, edelweiss, hamster, iceberg, kindergarten, kitsch, muesli, Nazi, Neanderthaler, Oktoberfest, pils, pumpernickel, zigzag* (de *Zickzack*). Si bien es cómodo utilizar en economía / finanzas / informática un idioma casi global (el inglés), al igual que en las demás lenguas se corre el riesgo de ir perdiendo el idioma, más aún cuando en el alemán, por la estructura misma del idioma, es fácil "armar" nuevas palabras para satisfacer las nuevas exigencias de un vocabulario en expansión. La influencia es negativa, ya que el alemán es un idioma muy rico, y las palabras son descriptivas. El inglés tiene una gran influencia en todos los idiomas. El alemán no escapa a esta tendencia. El idioma alemán ha tomado muchísimos términos del inglés, entre los cuales podríamos citar "Tipp" (Rat), "cash" (Bargeld), "break" (Pause) y muchos otros. Si bien las lenguas son *organismos vivos* como dicen algunos lingüistas, se debe tratar de preservarlas de la influencia excesiva de otras lenguas, evitando utilizar una palabra en otro idioma, cuando existe el término equivalente en el propio. A menudo sucede que un término se utiliza en inglés, aunque existe una equivalencia en alemán. Esto provoca, naturalmente, que el traductor de alemán se vea obligado a interiorizarse con el inglés. Los campos más representativos de esta tendencia son el informático y el económico/financiero. Y por otro lado, no es tanto una influencia negativa: el alemán tiene la particularidad de poder construir nuevos términos a partir de la unión de las palabras.

—¿En qué temáticas o áreas en particular trabaja la comisión de alemán del CTPCBA?

—Se trata de armar cursos para traductores. Para nuestra especialización, se hace difícil justamente por no contar con cursos y/o profesores idóneos en su materia y en idioma. Muchos traductores que trabajan hoy han sido autodidactas, ya que ni siquiera la Facultad tenía recursos para organizar sus cursos. Otros tenemos una formación jurídica algo más asentada, dada por la Universidad. Por ello, y a través del CTPCBA, tratamos de captar personas idóneas que impartan sus conocimientos a los traductores, y en lo posible, en alemán. También compartimos conocimientos sobre dificultades en la traducción, trabajando sobre textos que llevamos a la comisión; hacemos sugerencias al CTPCBA para actualizar la Biblioteca con el material que nos incumbe; y nos encargamos particularmente de otras tareas o proyectos que nos acerca al CTPCBA. La comisión de alemán como tal existe desde el año 2006 y nuestra prioridad ha sido y sigue siendo la de ofrecer talleres y cursos de capacitación para los traductores de alemán. Asimismo, hemos estado trabajando en la traducción al alemán de gran parte del contenido del portal del Colegio para su próxima publicación.

—¿Cuál es la relación en número entre los Traductores Públicos de idioma alemán y los de otros idiomas?

—Somos pocos, en comparación con los de inglés y francés. Hay una menor cantidad de traductores porque, a diferencia del inglés, el alemán no es considerado una lengua internacionalmente hablada, porque no es un idioma opcional en los colegios, porque es un idioma muy difícil de aprender si no se lo trae desde la cuna. El número de traductores públicos de alemán es considerable, no es ni un idioma minoritario ni masivo como el inglés. A esto se suma el hecho de que se reciben muy pocos traductores cada año. La matrícula de alemán es menor incluso que la de francés e italiano. De este hecho derivan las complicaciones y los déficit en el área de capacitación y formación. Las razones de tal escasez son la poca oferta académica en esta lengua y la complejidad de su estudio.

Somos pocos y debido al cierre de algunos cursos en la UBA, las perspectivas son cada vez menos alentadoras.

—¿Es este un momento particular en la relación de la cultura alemana con la argentina o siempre se mantiene en el mismo escalón? ¿Cómo se manifiesta?

—Esto depende de la situación económica del país. Siempre fue así. Si las condiciones del país lo posibilitan, habrá entrada de productos y servicios desde el extranjero y ahí estaremos para dar nuestros servicios. Si el país por el contrario se cierra, las empresas y consecuentemente las personas no llegan. Tenemos la sensación generalizada de que ha aumentado considerablemente el trabajo para el traductor de alemán. También, en los últimos años, se ha evidenciado un mayor interés por el cine alemán: se organiza anualmente un Festival de cine. También hay artistas alemanes que vienen a la Argentina a dar recitales como Ute Lemper, por ejemplo. Este año se celebraron los 150 años de relaciones entre la Argentina y Alemania, lo que motivó que nuestro Obelisco fuera embanderado con las dos enseñas. También podemos mencionar que en septiembre tuvo lugar en Buenos Aires el VII Festival de Cine Alemán, que cada año tiene mayor cantidad de espectadores.

—¿Hay un interés en particular de los argentinos en aprender alemán?

—Cada vez son más las personas con inquietudes por aprender alemán. Hay una gran proliferación de institutos privados de enseñanza de la lengua alemana. También creció la demanda de cursos en las empresas. Todo indicaría que definitivamente hay un mayor interés en la lengua. Hay personas con estudios universitarios que estudian alemán (no a nivel terciario ni universitario) en institutos de idiomas o por su propia cuenta y que luego se especializan en la traducción de material de su carrera específica. Esto puede darse en ingeniería, psicología o filosofía. En otros casos, estudian alemán porque existe mucha bibliografía de estudio que prefieren leer en la lengua de origen. Hacen falta más interesados que deseen encarar la carrera en la Universidad y recibirse de traductores públicos.